

"Globalización, lugares y regiones, una lectura decolonial desde Orlando Fals Borda"¹

**Desde el punto de vista espacial, la globalización es un proceso de doble vía que va y viene desde arriba,
en las altas esferas de las sociedades, y de abajo para arriba, desde las localidades y regiones con la
gente del común y su cultura ancestral**

(Fals Borda, 2007,p.77)

**Propugnamos por la lucha desde abajo, con la glocalización cultural, económica y política como punto
de referencia y signo de resistencia**

(Fals Borda, 2007,p.79)

Por

Jair Hernando Álvarez Torres²

Diego Alejandro Muñoz Gaviria³

¹ La siguiente ponencia se inscribe dentro de las reflexiones que se vienen realizando en el proyecto “De Tijuana a la Patagonia, perspectivas críticas educativas en Latinoamérica”, aprobado en la convocatoria interna de investigación de la Universidad de San Buenaventura seccional Medellín, y cofinanciado por el Centro Educacional Conquistadores y la Corporación Cultural y Científica de los Andes (CCCA), ejecutado entre agosto de 2011 y agosto de 2013. Se puede difundir y reproducir este texto conservando los respectivos derechos de autor.

² Doctor en Historia (Universidad Nacional de Colombia) Estudios Doctorales en Historia (Universidad Torcuato Di Tella, Argentina), Licenciado en Filosofía (Universidad de Antioquia). Docente investigador y director del Grupo Interdisciplinario de Estudios Pedagógicos (GIDEP), Línea Pedagogías Críticas y Cultura Visual, Universidad de San Buenaventura, seccional Medellín.

³ Sociólogo (Universidad de San Buenaventura), Especialista en Contextualización Psicosocial del Crimen (Universidad de San Buenaventura), Magister en Psicología (Universidad de San Buenaventura), Estudios Doctorales en Ciencias Sociales (CINDE, Universidad de Manizales, Candidato a Doctor en Filosofía (Universidad Pontificia Bolivariana)). Docente investigador del Grupo Interdisciplinario de Estudios Pedagógicos (GIDEP), Línea Desarrollo Humano y Contextos Educativos, Universidad de San Buenaventura, seccional Medellín.

PALABRAS CLAVE:

Globalización, Sistema mundo moderno colonial, Resistencia, Praxis decolonial, Construcción social del territorio

1. Introducción

En el contexto académico y político de la pregunta por los mundos posibles, alternativos y alterativos, es donde cobra vigencia y legitimidad la siguiente ponencia. Pensar en las relaciones conceptuales existentes entre espacio, territorio y lugar, como estrategias de resistencia y transformación decolonial en el mundo globalizado, es hacer un énfasis reflexivo y práxico en la pertinencia de los saberes situados – contextuales, en la transformación y humanización del mundo. Para el caso concreto de las propuestas académicas y políticas del Grupo interdisciplinario de Estudios Pedagógicos (GIDEP), la recuperación de los contextos y situaciones concretas se hace indispensable para la producción de saberes que tienen la pretensión de situarse, para desde allí, proponer agencias de formación y transformación de sí, de los otros y de lo otro. Teniendo como base las anteriores ideas, el GIDEP ha propuesto en su agenda investigativa, el proyecto de investigación titulado: “de Tijuana a la Patagonia. Perspectivas críticas en educación en América Latina”. Este proyecto materializa el interés investigativo emancipador que orienta nuestro pensamiento crítico. La emancipación humana y política sólo podrá tornarse quehacer en tanto consiga develar y deconstruir las situaciones históricas concretas, en que los seres humanos se relacionan. Con este proyecto, pretendemos tornar realidad existente la vocación histórica de la educación como práctica de la libertad.

Por lo anterior, la pertinencia de esta ponencia se argumenta académicamente desde el llamado a generar praxis políticas de resistencia y transformación a la globalización hegemónica, a partir de la recuperación de las situaciones y contextos concretos. América latina, en esta lectura, no es una espacialidad abstracta, es un lugar político, un territorio de contienda y realización humana. De Tijuana a la Patagonia existe un espacio vital en el cual todas y todos los que nos identifiquemos latinoamericanos tenemos mucho quehacer. La resistencia decolonial se hace presente en la forma de recuperación de la localidad, de la

territorialidad para no desconfigurarse en la desterritorialización propuesta desde las configuraciones políticas del sistema mundo moderno – colonial. La resistencia decolonial, es tal, dado que propicia la crítica y la praxis de alteración a las situaciones coloniales que, desde la fábula de la deslocalización, pretenden naturalizar el estado de cosas existente. La resistencia decolonial es inserción crítica en las configuraciones coloniales.

Nuestra tesis en esta ponencia será: para la configuración del sistema mundo moderno colonial es fundamental la negación del lugar, la abstracción del territorio y la generación de una fábula o mito de la homogeneidad mundial. En contraposición a este dispositivo, la resistencia decolonial, aquella que deconstruye la situación de opresión colonial, reivindica la importancia de los lugares y territorios como una manera de hacer posible y de reconocer la coexistencia de otras formas de habitar el mundo. Así, la propuesta es, repensar a Latinoamérica desde sí misma, bajo el riesgo de que si no lo hacemos, la alternativa será la recolonización de nuestro pensamiento.

Con el anterior supuesto nos insertamos críticamente en los procesos de globalización para hacerlos más humanos, recuperando la centralidad académica y política de la pregunta por el espacio, el lugar y el territorio. Para dar cuenta de este supuesto, se desarrollarán a continuación los siguientes temas:

En primera instancia se harán algunas reflexiones sobre el sistema mundo moderno – colonial, siguiendo los argumentos de autores como Immanuel Wallerstein (2006), Aníbal Quijano (2000) y Enrique Dussel (2000). La idea central en este apartado es la crítica a las maneras en que histórica y políticamente se ha estructurado un sistema planetario guiado por intereses moderno coloniales, en el cual no sólo se producen “condenados de la tierra”, sino también, “abandonados de la vida”. Este sistema mundo sólo pudo generarse con dispositivos sociológicos de desanclaje y colonialidad del espacio.

En segunda instancia, se recuperan algunas de las lógicas que permiten exponer la existencia de cierta resistencia decolonial en torno al sistema mundo, a través de la defensa de los lugares y los territorios. Aquí serán centrales los aportes de Orlando Fals – Borda en torno a su reivindicación de la pregunta por el lugar y el territorio en dinámicas globalizantes cada vez más homogéneas.

Por último, se formulan algunas preguntas sobre el tema, que permiten dejar abierto el debate.

2. El sistema mundo moderno colonial: la desterritorialización como estrategia colonial.

Siguiendo al sociólogo norteamericano Immanuel Wallerstein (2006), podría afirmarse que desde el “descubrimiento” o “encubrimiento” de América, se ha consolidado geopolíticamente un sistema social que trasciende los reduccionismos administrativos – políticos de la metáfora sociológica de los estados nación.

Para Wallerstein el análisis que permite la teoría del sistema-mundo ofrece una alternativa entre las generalizaciones históricas y las narraciones particulares. Sostiene que el método óptimo debe perseguir el análisis dentro de las estructuras sistémicas, durante el tiempo y el espacio suficiente para comprender las lógicas que dominan; lógicas que condicionan los procesos centrales de la realidad (Identidad, acogimiento y reproducción), mientras que a la vez reconoce y considera que estas estructuras sistémicas tienen principio y fin y no deben por lo tanto concebirse como fenómenos ahistóricos inmutables.

El análisis de los sistemas-mundo sostiene que los estados modernos nunca han sido sociedades. Los estados son las unidades políticas de la sociedad moderna internacional y económica. Según Wallerstein (2006) han existido tres clases de sistemas sociales a lo largo de la historia de la humanidad: (1) los **mini-sistemas** -lo que los antropólogos llaman bandas y tribus (donde se produce una división del trabajo a pequeña escala dentro de la que hay una sola cultura y un único proceso político) y dos tipos de **sistemas-mundo** (donde se produce una división del trabajo a mayor escala y pueden encontrarse diversas culturas): (2) los imperios-mundo (bajo una estructura política) y (3) la economía-mundo (que tiene múltiples estructuras políticas).

Evidentemente los sistemas-mundo son más grandes y étnicamente más diversos que los mini-sistemas. La sociedad moderna, el "moderno sistema-mundo", es del último tipo, una **economía-mundo** de carácter político múltiple, y es el primero y único que se

constituye plenamente como economía mundial capitalista, emergiendo en los años 1450 a 1550 y consiguiendo su ampliación y extensión por todo el planeta hacia 1900.

Para este autor, el análisis sociológico a la estructuración de la moderna sociedad occidental debe hacerse a escala de su dinámica mundializante. Con la aparición del “otro” americano en la cosmovisión occidental se cierra la idea geocultural de distinción entre un sí mismo occidental y las otredades no occidentales: el otro africano, el otro asiático y el otro americano. Estas otredades, generadas en la modernidad como máquina de creación de alteridades sub alternizadas (Castro, 2000), son los otros que permiten la generación de la distinción racializada y la generación de un campo colonial de explotación civilizatoria. La distinción racializada inventa al salvaje y al bárbaro como el otro que es la negación del civilizado occidental. El campo colonial es la representación espacial de las tensiones y disputas en los procesos de colonialidad.

El sistema mundo es un sistema globalizado a partir de los mecanismos sociológicos de la modernidad occidental (Giddens,1993). En primer lugar, **la discontinuidad** permite la generación de una sensación psicosocial de distanciamiento con las formas premodernas occidentales y no occidentales. La discontinuidad genera la sensación de paso hacia un lugar diferente, signado por el progreso y el desarrollo. La discontinuidad es la ideología del cambio épocal de la modernidad, que deja atrás los vestigios de la barbarie y el salvajismo. La civilización será sinónimo de modernidad occidental.

Con la discontinuidad el sistema mundo moderno gana eficacia simbólica en su lectura evolucionista de la historia. El ideal de progreso y el racismo es el albatros de este sistema. Decía Wallerstein (2006) “los valores universalistas de Europa occidental están en sí mismos contaminados por el racismo crónico y constitutivo del mundo paneuropeo”

En complemento con este dispositivo, se encuentra **el desanclaje** (Giddens,1993). El desanclar es la estrategia civilizatoria de la modernidad occidental para presentarse planetaria y colonialmente como la opción mundial por naturaleza. El desanclar es sinónimo de desterritorializar, de romper con situaciones y contextos, de “trascender instrumentalmente los hechizos del entorno”. La lógica instaurada en el sistema mundo, es

la mundilización de patrones culturales, formas de vida, modos de ser y estar, que han sido generadas históricamente en unas concretas situaciones y que se proyectan, negando sus situaciones de configuración concretas, como universales. Levantar las anclas parece operar en el sistema mundo como globalismo ingenuo, como fábula de la homogenización mundial.

Con la discontinuidad y el desanclaje el sistema mundo oculta sus condiciones de posibilidad, invisibiliza las circunstancias que hicieron posible su arbitrariedad histórica. El sistema mundo pretende, con base en estos dispositivos, ser un sistema desterritorializado – universal. Con esta Hybris del punto cero, como lo expone Santiago Castro (2005), con la negación de las situaciones concretas, se consolida históricamente la justificación y legitimación de las relaciones de dependencia. La dependencia por la consolidación del sistema-mundo consolida el empobrecimiento y el retraso de los países pobres producido por la posición periférica que estas naciones tienen en la división del trabajo internacional. El desarrollo del sistema-mundo capitalista instaura la sensación de invulnerabilidad y de inmovilidad de la distinción entre naciones del centro y las naciones de la periferia.

En las voces de autores latinoamericanos como Anibal Quijano (2000) y Enrique Dussel (2000), dicho sistema mundo no sólo se generó en esta falacia globalista, sino además, desde la generación de relaciones coloniales como base de las situaciones concretas de relacionalidad social. La colonialidad no se reduce a la ausencia o la presencia de una administración colonial. Uno de los mitos más fuertes del siglo XX fue la noción de que la eliminación de las administraciones coloniales equivalía a la descolonización del mundo. Esto llevó a la creencia en un mundo «postcolonial». Sin embargo, la realidad demuestra que las estructuras globales establecidas durante un periodo de 450 años no se diluyeron con la descolonización jurídico-política de la periferia durante los últimos 50 años. Seguimos viviendo bajo el mismo «patrón colonial de poder».

La colonialidad del sistema mundo se ve forjada a la luz de la negación de alternativas existenciales a las expresadas como ideal de progreso occidental, la generación de condenados de la tierra y la deshumanización como abandono de la vida.

- La negación de alternativas existenciales a la civilización occidental o colonialidad del saber se proyecta como la creencia en cierta monocultura que basada en su supuesta claridad y homogeneidad, se vende a sí misma como universal. Las alteridades subalternizadas por la modernidad occidental son edificadas desde la colonialidad del saber como objetos de estudio, clasificaciones subalternizantes, propuestas de intervención colonial, entre otros.
- La generación de condenados de la tierra o colonialidad del poder, es la existencia colonial de oprimidos que desde la negación de sus circunstancias existenciales – vitales, son desarraigados de sus formas de vida. Para Quijano (2000), “la idea de raza es, con toda seguridad, el más eficaz instrumento de dominación social inventado en los últimos 500 años. Así, fue producida en el comienzo de la formación de América y del capitalismo, y en las centurias siguientes fue impuesta sobre toda la población del planeta como parte de la dominación colonial de Europa”. La racialización permite en el cruce entre la colonialidad del saber y del poder, la consolidación de la intervención colonial.
- la deshumanización o colonialidad del ser como abandono de la vida, es la instalación de esta idea opresora colonial en el oprimido – colonizado. Es el alojamiento en sí de la otredad colonial que hace ver al colonizado con los ojos del colonizador, como un ser racializado - subalternizado. Como lo expone Grosfoguel “El éxito del sistema mundo moderno/colonial consiste en hacer que sujetos socialmente ubicados en el lado oprimido de la diferencia colonial, piensen sistemáticamente como los que se encuentran en las posiciones dominantes”

Estas manifestaciones coloniales del sistema mundo moderno, inciden en diferentes dimensiones de la condición humana. De ahí que la descolonización requiera la identificación, resistencia y transformación de las diversas maneras y modos de colonialidad, lo que se ha denominado como diferencia colonial. La diferencia colonial, de forma general, es el producto de la colonialidad del poder, del saber y del ser

Para el caso específico de esta ponencia, es de nuestro interés resaltar cómo dichas colonialidades se hacen posible gracias a la negación de los lugares y los territorios. Como lo expresa el maestro Fals Borda:

Cuando se agudizaron las tensiones y conflictos producidos por lo que algunos gobernantes bautizaron como “globalización”, nosotros los del mundo común – es especial los del Sur, los del Tercero – empezamos a descubrir que estábamos arriesgando una parte esencial de nuestra razón de ser: aquélla representada por nuestra idiosincrasia y alimentada por la cotidiana diversidad del ambiente (Fals Borda, 2007,p.73)

El desanclaje de la civilización occidental pretende desterritorializarse proclamándose universal, y desterritorializa a los “otros” encubriendo sus formas alternativas y alterativas de existencia.

3. Una aproximación al tema de la resistencia en el marco de la praxis decolonial

La resistencia decolonial es activa, creativa, cuyo principal interés esta en prácticas que permitan «desprenderse» de uno mismo, decolonizar el ser o desalojar al colonizador de sí, liberarse de la actual subjetividad para construir una nueva y diferente. A estas últimas, Foucault las denomina «prácticas de sí», y consistirían en modificaciones en torno a prácticas convencionales y culturalmente establecidas con el fin de generar nuevas prácticas y por ende, nuevas formas de subjetivación. En este sentido, la resistencia conlleva necesariamente la transformación. Sólo es posible una acción de resistencia si tiene el interés de la modificación o cambio de las condiciones que pretende rechazar.

La resistencia decolonial enuncia que los desafíos del sistema mundo moderno colonial deben ser respondidos luego de una crítica social de los contenidos que definen tal intervención al enfrentarse a las nuevas formas de configuración de lo político. Habrá tres ejes básicos en los cuales se arma la teoría base de las prácticas de resistencia, sobre todo en Latinoamérica:

- Diversidad e identidades en los procesos de resistencia al sistema de dominación del sistema mundo moderno colonial: la articulación de las luchas, saberes, cosmovisiones, culturas y perspectivas libertarias.
- Poder, política y lucha por la emancipación - concienciación y los desafíos a los movimientos sociales a nuevos estímulos y realidades.
- Alternativas frente a la cultura y la comunicación hegemónica.

El caso de Fals Borda: la construcción social del territorio.

La lectura decolonial del espacio, encuentra en la perspectiva latinoamericana la obra del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda (1925 – 2008). El pensamiento de este autor enuncia y propone estrategias de resistencia decolonial al sistema mundo moderno colonial a través de una reivindicación del espacio como territorio construido socialmente, como acción política. En palabras del autor:

Esta referencia- marco a naciones existentes cubre localidades y regiones específicas. La calidad localista tiene interés para los oponentes, porque abre un portillo de esperanza para combatir los malos efectos parciales de la globalización, determinar sus flancos débiles y enfrentarlos con fuerzas territoriales de resistencia (Fals Borda, 2007,p.77)

Esta tesis de Fals Borda cobra sentido en el campo sociológico y político de lo que el autor enuncia como **Socialismo raizal** y en él, la defensa del valor social de la **solidaridad** en tanto vínculo político central. En esta lectura **el territorio es construcción social**, susceptible de ser reconstruido y reivindicado con la investigación militante o de transformación social, denominada investigación, acción – participación (**IAP**).

El socialismo raizal es la reivindicación de una postura decolonial del espacio, en tanto permite desde su resistencia a la colonialidad del saber, del poder y del ser, proponer desde América Latina una forma de sociabilidad capaz de resaltar los procesos históricos – políticos que han configurado unas formas de ser y estar en el mundo de corte latinoamericano. Este socialismo se diferencia de las propuestas eurocentradas coloniales, en tanto resiste a la colonialidad del saber, del poder y del ser de los marxismos ortodoxos y sus reduccionismos mecanicistas. La crítica decolonial del saber, en este caso, se centra en la desmitificación del sujeto mesiánico reducido unidireccionalmente al “proletariado” y en la crítica al estructuralismo marxista que termina por negar las situaciones de opresión concretas. La crítica decolonial del poder se puede evidenciar en el socialismo raizal en la denuncia al sectarismo del marxismo ortodoxo, sus implicaciones geopolíticas y la negación de otras formas de lucha y de configuración de subjetividades sublevadas. La

crítica decolonial del ser, se expone en el pensamiento de Fals Borda a través de su defensa de subjetividades revolucionarias que asumen como centro de la crítica la propia existencia, la propia experiencia y que no caigan en las seducciones autoritarias propias de una conciencia y praxis opresora. En este sentido, el socialismo raizal es una propuesta de resistencia decolonial que va más allá de las tesis clásicas del marxismo europeo, contextualizando la crítica, la emancipación y la transformación social en el territorio latinoamericano, de allí la pertinencia de lo raizal. Como lo expone el maestro:

Conviene que lo que hoy se llama “socialismo” no quede reducido a la definición europea limitada a su propio contexto cultural e histórico, y que se enriquezca con el aporte específico de lo propio americano – y africano y asiático – con sus contextos. Incluyendo la considerable realidad de nuestro exclusivo mundo tropical (Fals Borda, 2007,p.15)

El socialismo raizal es una sociabilidad latinoamericana que se constituye desde las estructuras de valores de los pueblos originarios, en sus raíces históricas. Para el maestro, “los conceptos que están teóricamente vinculados por la ideología del socialismo raizal, son: democracia radical, pueblos originarios y valores fundantes” (Fals Borda, 2007,p.19). La democracia radical permite el reconocimiento de las raíces socioculturales que un ser político e histórico posee, ser radical es tener criterios de reconstrucción del saber que constituye nuestra personalidad y cultura (Fals Borda, 2007,p.20). En este sentido, la democracia sólo podría ser entendida en relación con la solidaridad, en tanto “pegante ideológico de unificación y acción concertada” (Fals Borda, 2007,p.22). Los pueblos originarios y los valores fundantes, permiten entender y respetar las especificidades culturales, un principio básico de la democracia radical. Fals Borda ha identificado cuatro principales pueblos originarios y sus respectivos valores: los pueblos indígenas y la solidaridad, los afrodescendientes y la libertad, los campesinos artesanos y la dignidad y los campesinos colonos y la autonomía.

Los valores de los pueblos primarios indígenas, en su reconstrucción socioantropológica, giran en torno a la solidaridad o el siempre ofrecer (Fals Borda, 2007,p.25). El siempre ofrecer como base de la solidaridad está íntimamente emparentada con la reciprocidad o el siempre devolver; con la no acumulación o el siempre distribuir; y el extraer recursos de la

naturaleza sin excederse (Fals Borda, 2007,p.26). En este contexto valorativo ser solidario es ser capaz de reconocer las raíces y desde ellas establecer relaciones de reciprocidad con los otros, y con lo otro.

Los valores de los pueblos originarios afrodescendientes o negros libres, están articulados políticamente a la defensa de la libertad, como principal patrimonio cultural (Fals Borda, 2007,p.26). esta idea de libertad exige acciones políticas de resistencia a la opresión, y esperanzas políticas de otros mundos democráticos.

Los valores de los pueblos originarios campesinos - artesanos antiseñoriales, reivindican la dignidad política y personal como base de toda configuración social (Fals Borda, 2007,p.27). La dignidad es el reconocimiento de sí mismo como sujeto, sin ella no podría generarse una real democracia participativa. La dignidad como decolonización del ser o como emancipación humana, posibilita políticamente la configuración de un tipo de democracia de base.

Los valores de los pueblos originarios campesinos colonos, tiene como basamento la autonomía (Fals Borda, 2007,p.28). Ser autónomos en el contexto del socialismo raizal es reconocer la libertad y la dignidad humana como ejes estructurantes de una real solidaridad. La autonomía aquí no es sinónimo de egoísmo, es reconocimiento del ser humano con prácticas de libertad y de solidaridad.

El lugar común de estas manifestaciones del socialismo raizal es el **sentido de comunidad y el valor de la solidaridad** (Fals Borda, 2007,p.29). Aunque son pueblos cuyo origen proviene de diferentes épocas y lugares, su sentido de comunidad es el que les permite proponer una configuración de valores propia, lo cual reivindica el criterio territorial en la organización y desarrollo de las luchas sociales. En esta lectura decolonial, la solidaridad deja de ser un “deber ser” propuesto desde una reflexión iusnaturalista, para ser reconocida como formas de relacionalidad concretas, configuradas históricamente en las maneras de habitar y construir el territorio. Por lo anterior, encontrar los elementos históricos y culturales comunes permite desarrollar una división social y administrativa del territorio, más acorde a las dinámicas y necesidades de américa latina, donde se exprese libremente la voluntad de la sociedad civil como poder y gobierno popular, con cuyo concurso se

reconstruya una gobernabilidad propia, reconfiguren, transformen o deconstruyan entidades territoriales manipuladas desde la lógica institucional, se dejen de lado las que no sean viables, y sean establecidas fronteras menos arbitrarias y dependientes de los intereses electorales y económicos de particulares, como lo denunció en reiteradas ocasiones Orlando Fals Borda.

En el campo político del socialismo raizal, la materialización de la solidaridad se da en la **construcción social del territorio** (Fals Borda, 2007, Pp. 51 - 69). El territorio, aparte de su elemento físico también contempla un elemento cultural e histórico que se refleja en las relaciones que se llevan a cabo en él, que igualmente constituyen un elemento simbólico. El territorio es una construcción social solidaria, atravesada por tensiones y conquistas políticas, las luchas sociales y populares manifiestan y fortalecen el criterio territorial como un eje determinante en la definición de sus principios y acciones.

Por lo anterior, parte del replanteamiento del concepto de territorio se ha dado por la necesidad de enfrentar políticas de despojo que lo reducen a un factor administrativo, que al organizarlo de determinada manera incrementa las ganancias de algunos particulares e instrumentalizan su sentido negando la construcción social que de él han hecho los pueblos originarios. Al respecto, Orlando Fals Borda ha dicho que el ordenamiento territorial aparte de diseñarse midiendo las potencialidades económicas de un lugar y sus determinantes geográficos, también debe tener en cuenta los componentes histórico y cultural del espacio (Fals Borda, 2007, p.53). Igualmente debe mantenerse un equilibrio regional, como un **principio de solidaridad entre las comunidades**. En palabras del autor:

Redondeando, pues, la argumentación, vemos que para hacer frente con la globalización a los embates de la globalización desaforada, y para defender los espacios populares que dramatizan la historia y cultura de nuestras regiones, naciones y repúblicas, debemos comprometernos activamente con los esfuerzos por reivindicar los valores fundantes que provienen de nuestra diversidad étnica, cultural y natural, en especial los atributos biodiversos de nuestros trópicos. Este es un gran reto. Aunque pueda haber modernización congruente o armónica con estas políticas, es necesario seguir defendiendo concepciones tradicionales inspiradas en el socialismo humanista y ecológico que ha caracterizado, desde

tiempos precolombinos, a nuestra vida campesina, indígena, silvícola, pesquera y minera. Son otras formas, más humanas de ser, pensar, crear y producir que los capitalistas no pudieron apreciar, pero que siguen vivas a pesar de todas las hecatombes sufridas desde 1492 (Fals Borda, 2007,p.83)

Con lo anterior se puede afirmar que el criterio territorial como eje de organización y lucha social ha aportado visiones integrales y solidarias que involucran aspectos históricos, indentitarios, económicos, culturales y ambientales que han se ser reconstruidas. En este sentido, la propuesta de investigación reconstructiva del maestro Fals Borda, que permite defender la construcción social del territorio en clave solidaria y raizal y la decolonialidad de su administración colonial es la **investigación, acción – participación (IAP)**. Este tipo de investigación es confluyente con la siguiente realidad política:

Nuestras sociedades están descubriendo cómo resistir los embates homogenizantes de la globalización para defender nuestras identidades y nuestras vidas como naciones y pueblos autónomos. Además, tenemos ante nosotros, como parte de la tarea científica, el deber político y lo espiritual, con el socialismo autóctono (Fals Borda, 2007,p.114)

La IAP es un tipo de investigación social que asume el carácter de militante, en tanto hace explícito su interés por la transformación social y la emancipación humana (Fals Borda,1987,Pp.89 - 95). Su perspectiva epistemológica y política militante le permite asumir un mayor compromiso con las comunidades, es más, le hace ser una investigación del pueblo no para él. La militancia es entonces una forma de verse haciendo parte del socialismo raizal, militar es enraizar solidariamente las reconstrucciones antropológicas, políticas, pedagógicas, filosóficas y sociológicas realizadas en las dinámicas de construcción social del territorio. La IAP es un tipo de investigación que se compromete con el accionar y la gestión de la comunidad, no es una técnica o dispositivo externo de estudio y control de la población. En este sentido escribe el maestro Fals Borda:

La vía de acción, ciencia y cultura, incluye la formación de una ciencia nueva, subversiva y rebelde, comprometida con la reconstrucción social necesaria, autónoma frente a aquella que hemos aprendido en otras latitudes y que es la que

hasta ahora ha fijado las reglas del juego científico, determinando los temas y dándoles prioridades, acumulando selectivamente los conceptos y desarrollando técnicas especiales, también selectivas, para fines particulares (Fals Borda,1987,p.15)

Bibliografía

Castro, Santiago (2000). *El mundo ya no es ancho, pero sigue siendo ajeno. Modernidad y transformaciones de la cultura en tiempos de globalización*. En Colonialidad Del Saber Y Eurocentrismo. Edgardo Lander, ed. UNESCO-CLACSO 2000. Buenos Aires, Argentina.

Castro, Santiago (2005). *La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2005.

Dussel, Enrique (2000). *Europa, modernidad y eurocentrismo*. En Colonialidad Del Saber Y Eurocentrismo. Edgardo Lander, ed. UNESCO-CLACSO 2000. Buenos Aires, Argentina.

Fals Borda, Orlando (1987). *Ciencia propia y colonialismo intelectual, los nuevos rumbos*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.

Fals Borda, Orlando (2007). *Hacia el socialismo raizal y otros escritos*. Bogotá: ediciones desde abajo.

Giddens, A. (1993). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.

Quijano, Aníbal (2000). *Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina*. En Colonialidad Del Saber Y Eurocentrismo. Edgardo Lander, ed. UNESCO-CLACSO 2000. Buenos Aires, Argentina.

Wallerstein, Inmanuel (2006). *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. Madrid: Siglo XXI Editores

